

Páginas Escogidas

La montaña de mi niñez

Por Claudia Lars

La estación de verano —verano de seis meses largos— no lograba robarle frescura, porque las ramas de los árboles se entrelazaban entre sí, formando un techo verde, que impedía que los rayos del sol llegaran hasta el suelo. Bajo la suave alfombra de hojas secas y de frutas podridas había siempre un poco de humedad.

Gorjeaban las chilitotas y los zenontles; las palomas moradas gemían en la espesura; golpeaba el pájaro carpintero el tronco de un árbol envejecido y las azules urracas —que parecen señoritas ricas— lucían sus peinados de copete y sus lindos collarines negros.

¡Qué olor tan delicioso el de aquella "montaña" de mi niñez!... Entraba por mi naricilla sensual hasta el fondo de mis pulmones, y mezclándose a la corriente de mi sangre se escondía en mi memoria para siempre.

Yo contemplaba —curiosa y maravillada— las levisimas redes de las arañas; el ejército de hormigas negras, que iba con sus cargas de un hormiguero a otro; las tornasoladas escamas de la iguana miedosa o el gusano lento y peludo, que se arrastraba sobre la hoja de un quequeishque. De las ceibas abuelas caían en festones orquídeas rarísimas, y unas mariposas, con círculos de colores en las alas, bajaban hasta el musgo de las piedras o se detenían un momento sobre la miel de los bejucos.

Nacionalidad vergonzante

Por Gilberto Lara

La estatua de nuestro símbolo indiano, Atlacatl, después de un corto peregrinaje fue abandonada afrentosamente en los alrededores de la ciudad capital. Habiéndole situado originalmente al final de la Avenida Independencia se le trasladó, quién sabe por qué motivos, a la colonia de su mismo nombre. Luego desapareció y finalmente se le trata de ubicar de nuevo en la colonia Atlacatl. Tal tratamiento a la representación máxima de la raza pipil, nos hace pensar, que resulta embarazoso para sus movilizadores su ubicación adecuada.

Nos abruma mayormente tal proceder, cuando pensamos que países como México, se enorgullece de sus ancestros y lo colocan en el corazón de la ciudad, para que los nativos no olviden su pasado y los extraños reconozcan los orígenes cimero del país que visitan.

El malinchismo local posiblemente se avergüence de la casta y en vez de colocarlo en el centro de la ciudad lo tira y arrojona en lugares alejados. Tal vez la descendencia ladina mantenga semejante resabio para afrenta de una de las fuentes de nuestra auténtica nacionalidad: la pipil. Como buenos salvadoreños, orgullosos de nuestros antecesores, deberíamos exigir a quien corresponde colocar la estatua de Atlacatl en el centro de San Salvador, en honor a la bravía y combativa raza autóctona.

Viejas cartas de un maestro en el crepúsculo

Por Miguel S. Ayala

Allá, en el perfil borroso de aquellos días, días cuajados de gritos sin sentido y de protestas huracanadas, se tachonaba de estrellas mi pecho rodeado de niños, criaturas del pueblo sin escuela, sin maestros y sin esperanza; era el firmamento de mis lágrimas frías y desoladas.

Estuve tentado a traicionarme a mí mismo, pero jamás tuve manos para sellar mi escuela indebidamente: con pesadumbre rara, en una confusión de sollozos muy íntimos, yo mantenía la escuela con sus puertas abiertas de par en par, pese a que me llovían las protestas y las maldiciones de las turbas enloquecidas, pese a que las piedras del odio resonaban estruendosamente contra las paredes de mi alma sensitiva. Decía yo en lo profundo de mí ser: "fui huérfano de madre y cómo apetecí sus besos de amor!; fui analfabeto una vez y cómo anhelé encontrar un maestro que me abriera el camino del alfabeto y me enseñara los números en una escuela humilde con sus ladrillos sin repello y con sus antiguas puertas desplomadas!; Y exclamaba también por dentro: aquellos besos maternos que nunca tuve, estaban a mi alcance en los morenos labios de mi abuelita; la escuela deseada se ergula para mí, como un ramaje lleno de pájaros, allí a la vera del camino cantonal; aquel rancho de paja con sus agrietadas paredes de moho y barro húmedo, con sus brazos invisibles tan comprensivos y cordiales. Y concluía: ¿Cómo tendré yo suficiente valor y desvergüenza para cerrarles su escuela a mis niños que son casi mis hijos? ¡Habían sido tan buenos acarreadores cuanto podían entre sus frutos y sus golosinas! No; quizá hasta me hubiesen matado mis compañeros huelguistas, no por mi capricho de retarles, de parapatarmeles en frente, sino por mi amor a los cipotes; mi firme amor, mi ciego amor, hasta cierto punto, mi tonto amor. ¿No valían tanto para mí los compañeros de trabajo? ¿No era tan inmensamente justa y noble la causa que les impulsaba a proceder al cierre escolar? Quizá pueden amar más, con más fidelidad y firmeza, los que más han sufrido... Mi niñez entera había sido un largo río de dolor, de martirios, de sufrimiento, y yo no podía ver que sufrieran de ese modo mis alumnos. Me dicen que ser maestro por vocación es la más estúpida de las tonterías.

Al caer de las hojas del tiempo se repitieron los acontecimientos, y otra vez la cascada enorme de los ultrajes, y otra vez las pedreas furibundas en mi pacífico santuario interior, y mi fiel corazón seguía enarbolando su estandarte de fidelidad y cariño hacia la niñez, sin importarme para nada la presencia de las turbas aun más encandadas y agresivas. ¿De dónde tomé los venenos de la fe, de la calma

— Pasa a la página 47 —

Por Ben Castro

"Cuando se piensa en grandes humanistas, nombres como Sócrates, Gandhi o aun Martin Luther King saltan a la mente. En cualquier caso, pocas personas fuera del mundo hispano, pensarían en un latinoamericano. Mucho menos pensarían que un gran humanista pudiera emerger del pequeño país El Salvador, en Centro América".

El profesor Daniel G. Mugan, presidente de la Sociedad de Profesores de Estudios sobre Latinoamérica, en Nueva York, prologa así el panfleto "A redeeming Light looking for social justice", que podría traducirse como "Una luz redentora en busca de justicia social", escrito por el licenciado Hernany Miranda en lengua inglesa; el cual es un brillante ensayo sobre la personalidad y doctrina humanista de don Alberto Masferrer. Se encuentran en dicho ensayo conceptos del ilustre pensador que todavía conservan su autoridad y validez: "El pueblo salvadoreño necesita de urgentes reformas para mejorar su nivel de vida en cuanto a salud, cultura, libertad y paz. Esto es más importante que rendir homenaje a Atlacatl, a la bandera y al escudo nacional, a los patriotas, a nuestros antepasados, a las guerras contra nuestros vecinos, a la mitología indígena, en fin a todo lo que signifique ayer".

El ensayo del licenciado Hernany Miranda está escrito en un inglés claro y apropiado. Sus esfuerzos y propósitos están bien expresados, porque al leer su trabajo nos queda la honda impresión de un Masferrer-hombre preocupado por encontrar respuesta a la problemática humano-social que acongoja a su pueblo.

Hago aquí un llamado para que instituciones como la Dirección General de Publicaciones o el Ministerio de Relaciones Exteriores, adquieran el panfleto y lo distribuyan, mediante los consulados, en Estados Unidos; para dar a conocer a un salvadoreño ilustre, a un gran humanista, a don Alberto Masferrer.

La informe vida en otros planetas

Por Mario Cortés

La vida, tal como nosotros la conocemos, nos depara una existencia sufriente, móvil dentro de una continuidad inagotable, llena de una sucesión de experiencias y transformaciones necesarias para el espíritu que anhela y persigue siempre la perfección bajo el impulso interminable de la evolución.

Este afán continuo del espíritu. Este maravilloso plan divino, nos ofrece una dilatada esperanza; nos abre una rendija de luz para intuir que la muerte no existe; que todo se transforma, se purifica y se potencializa en la gran retorta del sufrimiento.

El autor de la vida y de todo lo creado es eterno, y todo lleva la firma y el sello de su eternidad. ¿Qué es, pues, la muerte dentro de ese eterno concepto de vida y esperanza continua?

El hombre en la superficie lunar y marciana sólo ha encontrado tierra y piedras, aparte del oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono y otros elementos descubiertos.

¿Pero quién se atreve a negarnos la existencia de seres en el planeta Marte y en otros planetas de lejanas galaxias? ¿Cómo podremos explicar a satisfacción la aparición o materialización aquí en la Tierra de espíritus descarnados, de energías desconocidas, de aparecidos, de hombrillos verdes o mensajes de ultra-tumba? El hecho de que el hombre aún no

— Pasa a la página 62 —

La razón buscando su camino

Por coronel Dario Flores

En todas partes hay gente que entiende muy poco de la naturaleza del pecado; la complejidad del problema que nos ocupa, no permite aclararse, más bien tiende a ensombrecer el futuro; por cuya razón no se compagina nuestro comportamiento moderado con la avilante de ciertas personas que por su cultura debieran reprimir sus impulsos tendenciosos, para no desarticular la vida pacífica de un pueblo entero tomando como bandera destendida el asunto fronterizo.

Jamás la República de El Salvador, hubiera entrado en controversias con la República de Honduras por asuntos fronterizos, porque en los dos países hay mucha gente que conoce las razones que existen en la línea divisoria.

Decimos esto, porque se podría tomar como cobardía moral el hecho de callar el verdadero motivo que engendró el conflicto con Honduras.

LA PRENSA GRAFICA del 5 de julio de 1967, transcribe un artículo de la prensa hondureña en donde se refiere a la Guerra de las 100 Horas en 1969 por diferencias fronterizas, más adelante dice: lo que exige Honduras del conflicto, involucra una serie de bolsones de terreno que suman 600 Kms. 2. La prensa hondureña con frecuencia se refiere al conflicto con Honduras, para repetir que fue por razones fronterizas.

De esta manera nosotros nos encontramos en franco desbalance, caminando por una vereda tortuosa bajo el signo de la inseguridad. No obstante, que ya en otras ocasiones hemos traginado este camino y por cuya razón conocemos sus encrucijadas; sin embargo, a estas horas no sabemos lo que piensan los otros.

Es precisamente sobre este particular que vamos a comentar; una entrevista que practicó el escritor Hildebrando Juárez, al doctor Galo Plaza Lasso, ex secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA), en Quito, Ecuador, y publicada en LA PRENSA GRAFICA en el mes de junio de 1976, sólo vamos a tomar las partes interesantes de la entrevista.

"Entre otras cosas manifestó que Honduras exige y con razón que se llegue a la delimitación y El Salvador no puede perder ni una pulgada de tierra" (esto está claro). Es posible que el doctor Plaza por ser un hombre ilustrado sepa que allá por 1823 esas tierras eran de El Salvador. El doctor Galo Plaza, en otra pregunta respondió: que ciertamente tuvo una participación muy personal en la guerra Honduras-El Salvador, no sólo por el hecho de que era el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), sino por ciertos antecedentes. "Mi padre vivió en El Salvador, dijo; allí pasó su juventud, ascendió de teniente coronel a general del ejército salvadoreño en tiempos de Ezeta, 1893. Por otra parte aseguró que sus contactos con Honduras se deben a que fue mucho tiempo uno de los directores de la escuela agrícola "El Zamorano", añadió que tuvo SUERTE PORQUE HUBO CONFIANZA EN SU ACTUACIÓN y pudo lograr la suspensión de hostilidades y que El Salvador retrocediera a su posición original antes de iniciado el fuego. No obstante, señaló el doctor Plaza fui víctima de parcialidades por las vinculaciones con mi padre y los salvadoreños decían que por MI CULPA HABIAN

— Pasa a la página 15 —

Fisonomía social de los municipios

Por Eugenio Campos Reales

Cada ente humano tiene su fisonomía propia, personal, individual, inconfundible. Lo mismo acontece, si observamos con criterio claro, en los conglomerados sociales o grupos colectivos homogéneos. Hablando con todo énfasis o precisión, así ocurre con nuestros municipios, unidades vitales que están siempre con ambición de progreso, cualquiera que sea su categoría jerárquica: pueblo, villa o ciudad.

El conjunto de habitantes de toda comprensión municipal, además de características materiales, se transforma en otros aspectos diversos que las corrientes de la educación y la cultura se encargan de llevar a buen término hasta lograr, fructuosamente, la superación de las personas (niños, jóvenes y adultos) para presentar nuevas y significativas modalidades en los comportamientos colectivos.

Toda época cuenta con el quehacer de cada quien, en el nivel de ubicación particular, para modelar o determinar conductas específicas en los grupos de distintos grados de educación. Etapas diversas de desenvolvimiento humano han marcado en las costumbres para el bien común, vivencias nuevas que se diversifican en el cuerpo social y marcan improntas que se traducen en progreso, equilibrio o en principios morales y culturales de un rango apreciable.

El desarrollo de los pueblos —dentro de una agrupación política y social— ha de contener —para un vivir progresivo— programas que determinen múltiples trayectorias futuristas, que vendrán a compaginar peculiaridades específicas que consoliden, con precisión y acierto inconfundibles, la homogeneidad de las unidades comunitarias.

Desarrollo es sinónimo de acrecentamiento, aumento, perfección, mejoramiento, superación, etc., y toda otra condición que amalgame las relaciones y las estructuras psicológicas y mentales del conjunto de habitantes de cada latitud.

El hombre, substancialmente, es un ser sociable y, en igual sentido, educable. Desde luego no cabe hacer objeciones sobre la materia de aunar esfuerzos, virtudes, aspiraciones, realizaciones, pues el fin que se persigue es armonizar intereses fundamentales, compatibles entre sí, orientados con una nueva temática legal, moral, educativa, estética, económica, cívica, cultural en todo sentido, a fin de que la sociedad humana, en los ámbitos de nuestras unidades comunitarias, vayan adquiriendo, dentro de cauces singulares, resultados ventajosos y beneficios notables, determinado todo ello por un eficiente y orientador sistema operativo, formado por un cuerpo de consistentes disposiciones provenientes —entiéndase bien— de instituciones del Estado o de organismos vinculados con la cultural nacional, que fomenten un ideal elevado para el disfrute de una felicidad social con relieves singulares.

En esa forma y por ese trajín cívico-idealístico se experimentan y se apreciarán cambios notables en la fisonomía de los municipios ubicados en las áreas departamentales del país.